

Homilía de Domingo de Resurrección

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“Vio y creyó”

Introducción

Como María Magdalena, “cuando todavía estaba oscuro” hemos venido a visitar el sepulcro del Señor. Si en pocas semanas un virus sembró el mundo de sepulcros, todavía con los ojos nublados por las lágrimas hemos venido a buscar el cuerpo del Señor que nos ha salido al encuentro como el Señor Resucitado.

Durante este Triduo Pascual que hemos vivido de un modo extraño, pero intenso, hemos podido experimentar el dolor y el escándalo de la cruz abriéndonos a la solidaridad con todos los que sufren, esta mañana ensanchamos el corazón lleno de gozo y damos gracias al Padre que nos ha salvado del sin sentido y de la muerte. Decimos al Hijo Jesús: “tú eres refugio de mi vida” y llenos del Espíritu cantamos alabando a Dios, que ha cambiado y cambiará nuestro luto en danzas.



Fray Xabier Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Salmo

Salmo 117, 1-2. 16-17. 22-23 R/. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. R/. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-4

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Pautas para la homilía

El verbo consolar en hebreo tiene un sentido mucho más fuerte que en castellano; expresa, más que dar ánimo a alguien abatido, la acción eficaz de conseguir que desaparezcan los motivos de su abatimiento. La Pascua de Jesús es acción eficaz que ha vencido a lo que nos mantenía abatidos. La muerte y el pecado han sido vencidos. Venció el León de Judá. Y aunque todavía lo vivamos en precario, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva. Somos ya ciudadanos del cielo y nuestro futuro está en Dios. Estas semanas hemos sido más conscientes de nuestra fragilidad. Como discípulos de Jesús, hemos podido recordar que nuestro paso por esta hermosa tierra es parte de una peregrinación que tiene su meta en la eternidad junto al Creador, al Dios tres veces santo.

La vida cotidiana con sus tensiones continuará donde la dejamos antes de toda esta crisis cuyos efectos aún permanecen. Aunque el peso que deja en nosotros condiciona el modo que ahora tenemos para situarnos en la vida. En medio del sufrimiento que nos ha golpeado, tampoco podemos seguir siendo los mismos creyentes. La fe no nos amortigua el dolor, pero en la Resurrección de Jesús, nos dejamos salvar, confirmamos la esperanza y nos comprometemos con la caridad. Sea abril, mayo, septiembre o enero esta fortaleza no debe decaer ni flaquear. Cristo es el Señor del tiempo y en Él, cada día es una Pascua, con Jesús cada día estamos pasando de la muerte a la vida. El Espíritu consolador es derramado en todas las almas que lo esperan. El "vía crucis" del viernes es ahora el "vía lucis". Y nuestra vida está llamada a llevar luz allí donde encontramos una cruz, personal o colectiva.

Esta domingo podemos recorrer con Jesús resucitado los lugares de su pasión y muerte y lo mismo que las mujeres, aquellas que permanecieron con él al pie de la cruz, escucharon del ángel "Mirad el sitio donde lo pusieron...no está aquí", escuchamos a Jesús decir en cada uno de esos lugares: "Aquí en Getsemaní dije sí al Padre"; "Aquí me dejé atar y detener por tus pecados", "Aquí me coronaron rey con espinas", "Aquí extendí mis manos para ser crucificado por amor a ti". Reconozcamos al crucificado en el Resucitado dándole gracias por todo lo que hizo, hace y hará por nosotros.

Cuando termine nuestra celebración tratemos de convertir lo cotidiano y sus espacios, en un "vía lucis". Saliendo como pueblo de Dios a recorrer los lugares donde podamos recrear la alegría pascual, el amor fraterno, las bienaventuranzas y el martirio: donde los pobres sean atendidos, los tristes y enfermos visitados y confortados; donde se construya resistencia y creatividad frente a las crisis. Vamos con la Iglesia llevando el cielo a la tierra de los vivos.

¿Quién quiere seguir a María Magdalena predicando la buena noticia de que Jesús vive y que "lo hemos visto"? ¿Quién será Tomás, invitado a tocar las heridas del Resucitado y reconocerlas en tantos hermanos heridos de hoy? ¿Imitaremos en el camino de la vida cotidiana a Pedro y Juan tras ver y creer?, ¿o a los dos discípulos de Emaús, con el corazón ardiente y la fe recuperada, sabiendo que Cristo nos espera partiendo el pan de la eucaristía en cualquier iglesia o parroquia? Cuando pasemos cerca del cementerio ¿haremos como las mujeres que fueron al sepulcro con perfumes, capaces de ver más allá de una tumba vacía y diremos: "¡Está vivo!" ¡están vivos con Él!?

Aparentemente nada ha cambiado, pero todo es nuevo, todo está lleno de una energía vital de la fuerza deificadora del Resucitado. Seguimos al Maestro y cargaremos las cruces de cada día, pero con la certeza de que Él está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, en Pascua, su amor encendido nos mantiene en ascuas. Que el tiempo y la rutina no apeguen ese fuego.



Fray Xabier Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Evangelio para niños

Domingo de Resurrección - 12 de abril de 2020



El sepulcro vacío

Juan 20, 1-9

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo a quien quería Jesús, y les dijo: - Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro. Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Explicación

Fue una mujer, María Magdalena, la que puso en marcha a los discípulos de Jesús, para que cayeran en la cuenta de que su muerte no era algo definitivo, sino un paso - PASCUA - para la vida. Juan y Pedro, avisados por María Magdalena, fueron corriendo al sepulcro y al llegar y comprobar la ausencia de Jesús, entendieron lo que les había dicho en tantas ocasiones : al tercer día resucitaré de entre los muertos. ¡Felicidades, hermanos y amigos; alegría y paz porque el Señor RESUCITO!